

UNIVERSIDA NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

**EL CONCEPTO DE HUMANO EN LA TEORÍA
CARTESIANA:
RAZÓN, PASIÓN Y REFLEJO**

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A:
MIREYANOELIA RUIZ RUIZ**

**DIRECTORA: DRA. NORMA PATRICIA CORRES AYALA
DICTAMINADORES: DR. JORGE GUERRERO BARRIOS
MTRA. LUCINA JIMÉNEZ VEGA**

TLANEPANTLA, EDO. DE MEXICO 2008





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. PANORAMA GENERAL DEL CONTEXTO HISTÓRICO EN EL RENACIMIENTO DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII	3
1.1- La mecanización de la imagen del mundo	4
1.2- El protestantismo: Lutero	6
1.3- Las ciencias físicas: Galileo	8
CAPÍTULO 2. LA ONTOLOGÍA CARTESIANA	12
2.1-La razón	13
2.1.1- “Pienso, Luego existo”	18
2.2- El cuerpo como máquina	19
2.2.1-Los reflejos	21
2.3-Las pasiones	23
2.3.1-La glándula pineal	25

CAPÍTULO 3. PRESENCIA DEL PENSAMIENTO CARTESIANO EN EL CONDUCTISMO	27
3.1-La influencia de las filosofías del empirismo positivista y positivismo lógico	27
3.1.1- Propuesta metodológica científica: Darwinismo y Reflexología	33
3.2- La propuesta conductista	40
3.2.1- John B. Watson	42
3.2.2- B. F. Skinner	46
CONCLUSIONES	51
BIBLIOGRAFÍA	53

RESUMEN

El presente trabajo hace un análisis histórico de las características generales del contexto social, económico y científico durante los siglos XVI y XVII en Europa occidental del cual surge la filosofía de René Descartes, la cual marca el comienzo de la Psicología moderna, al proponer el dualismo de las sustancias mente-cuerpo como explicación ontológica del humano, lo que implica revisar la epistemología a partir de la cual se accede al conocimiento de ambas sustancias.

El objetivo es describir y analizar el concepto de humano como: razón, pasión y reflejo, así como reflexionar sobre su influencia en la corriente conductista.

Dentro de las conclusiones principales se encuentra la reflexión de que partiendo de la etimología de la palabra Psicología como *estudio del alma* se genera la interrogante ¿qué es el alma? Y ¿cómo podemos estudiarla?

Descartes al hablar de alma como sinónimo de mente, pensamiento, yo, razón; abre numerosos caminos de estudio para la Psicología, ¿pero todo esto nos ha permitido esclarecer aún más nuestro objeto de estudio? Y ¿cuál ha sido el impacto en la percepción que las personas tienen de nuestra profesión? Para responder estas interrogantes se hace necesario continuar la reflexión, el debate y las propuestas entre profesionales que trabajan con aspectos humanos.

INTRODUCCIÒN

Para explicar la trascendencia de la teoría cartesiana, hay que situar a su autor en la encrucijada filosófica que su pensamiento abre en un momento en que las respuestas a todas las preguntas se buscaban en la teología escolástica; de hecho, con él *re-nace* la filosofía tal como la entendían los griegos: como una ciencia del pensamiento dirigida a un objetivo propio, abrir caminos al conocimiento y arrojar luz sobre *zonas de tinieblas* que inundan al ámbito vital del ser humano.

El periodo del Renacimiento cobra para la ciencia una importancia muy particular, porque en él se establecen las bases que fundan la racionalidad positiva que luego, con Descartes, devendrá la ciencia que funda y establece el imperativo categórico de la razón. Es necesario el conocimiento y control de la naturaleza para que ésta no ejerza ningún poder sobre la razón (Belaval, 1992).

Para nuestro autor, la razón es el punto de partida de su epistemología y ontología. Ya que la razón es el vehículo que nos permite acceder al conocimiento verdadero y para ello nos propone guiarnos mediante la utilización de su método. Y además, es la razón lo que nos define como humanos.

Esto deriva en su planteamiento dualista, en el cual los humanos estamos formados por dos sustancias diferentes: la *res cogitans* o razón que posee una

naturaleza inmaterial y, la *res extensa* o cuerpo que tiene una característica material similar a la de una máquina.

Ya hacía el final de su vida, Descartes desarrolla su obra y devela que la presencia de las pasiones en el Hombre son lo que generan la interacción entre las dos sustancias.

Conforme a la idea de las dos sustancias planteadas por nuestro autor, se admite la existencia de dos clases de conocimiento del exterior: una derivada de la experiencia mediante la actividad sensorial, y otra, derivada de las actividades cognitivas. Esto impregnó tenazmente a la psicología académica hasta el presente, manifestándose dos formas de aproximación para el estudio del sujeto: el empirismo y el racionalismo. Se formaron corrientes psicológicas que se inclinaron hacia el estudio de la *res cogitans* o mente (el mundo subjetivo) como ha sido la Gestalt, el Humanismo, el Psicoanálisis y la teoría Piagetiana.

Y por otra parte, las que estudiaron experimentalmente el campo de la *res extensa* o cuerpo, el conocimiento a partir de datos sensoriales y de la experiencia, como son el Empirismo inglés, la Psicofisiología rusa y el Conductismo, de quienes se aborda en el último capítulo.

CAPÍTULO 1. PANORAMA GENERAL DEL CONTEXTO HISTÓRICO EN EL RENACIMIENTO DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII.

En el Renacimiento se produjeron cambios importantes en la vida económica, social y política de Europa occidental, así también, se presentó una situación de crisis en el pensamiento religioso de la época, cuya influencia resulta determinante para el planteamiento de nuevas explicaciones científicas y filosóficas acerca del sujeto y del mundo.

Principalmente, entre los siglos XV e inicios del XVII se comienza a manifestar una ruptura con la concepción aristotélica del universo, en la cual el conocimiento estaba basado en la contemplación pasiva del ser humano, planteando que todo guarda un orden jerárquico y natural creado por Dios, de manera que el hombre no debe intervenir, pues sería contra natura y caótico.

Sin embargo, diversos acontecimientos como la conquista de nuevas tierras, la manifestación de devastadoras epidemias, la reforma luterana y el desarrollo de la manufactura, entre otros muchos, promueven lentos pero significativos cambios en la concepción del mundo. Se presenta una apología de la técnica y el trabajo con fines de expansión económica y militar, un cuestionamiento a la autoridad eclesiástica y el control que ejerce sobre los fieles; en suma, hay una reivindicación del hombre como ser libre, independiente y pensante; esto plantea el momento cumbre del pensamiento renacentista: *el descubrimiento del hombre por el hombre*.

La influencia del comercio, de la política y la división en pequeños estados en lucha contribuyeron a quebrantar la constitución social y política específicamente medieval. Se constituyen ciudades libres y pequeños principados.

Xirau (1973) describe cómo la personalidad humana va cobrando importancia, aparecen el político, el artista, el hombre libre de toda condición social. Contra toda autoridad social, filosófica y religiosa la conciencia humana, independiente y libre, se erige en única e inapelable autoridad y, oponerse al principio de autoridad, significa buscar el fundamento de la vida y del pensamiento humano en la pura esencia formal de la razón.

La razón es, desde este momento, el único criterio afirmable contra la controvertida autoridad. Luego entonces, deshecho de intermediarios entre la naturaleza y el hombre, éste se encuentra solo en medio del universo que le ofrece su inmensidad y misterios a los cuales buscará acceder. De ahí que la cultura renacentista, en su múltiple y vigorosa turbulencia, sea humanista y naturalista.

1.1 La mecanización de la imagen del mundo.

Entre los siglos XII y XIII se introdujo en Europa la doctrina aristotélica fusionada al cristianismo, llamada escolástica, que fue considerada como único marco de referencia hasta los siglos XV y XVI lo cual determinó, entre otros muchos aspectos, la relación del hombre y su entorno natural. Esta perspectiva planteaba, en resumen, las siguientes premisas:

- a) Ningún cuerpo natural puede reproducirse por medios artificiales.
- b) Ningún procedimiento mecánico podrá suplantar el trabajo del hombre.
- c) Ningún instrumento mecánico podrá gozar de funcionamiento automático.
- d) Por consiguiente, lo natural es superior a lo artificial y el ocuparse de trabajos manuales es contrario a la naturaleza del hombre libre.

No obstante el incipiente desarrollo de la técnica medieval mostró lo incorrecto de tales planteamientos, facilitando el abandono del modelo biológico y del tabú de lo

natural, apuntando hacia la posibilidad de concebir el mundo según otras categorías más operativas que permitieran conocer y controlar la naturaleza para beneficio de la vida humana.

Turró (1985) describe de manera vasta respecto de esta transición, “En el mercantilismo renacentista la clase artesanal comenzó a considerarse como promotora del progreso y bienestar humano debido a su importante aportación técnica en las guerras, la navegación y los constantes desarrollos urbanos. Todo ello, sumado a la opulencia de príncipes y tiranos que veían una excelente fuente recreativa en los artilugios mecánicos, convirtió a la clase artesanal en un grupo privilegiado en la sociedad renacentista, rodeándola de gran prestigio y crédito social. Los prejuicios medievales respecto al trabajo manual, con su asimilación de lo artesanal y mecánico a lo vulgar y despreciable, no solo empezaron a desaparecer, sino que se transformaron en elogios” (p. 83-84).

Fue así que al haber un auge en la manipulación de la materia prima se perfeccionan y desarrollan inventos como: la brújula, la fabricación de relojes mecánicos, la bomba hidráulica, la tinta, la industria del vidrio, el descubrimiento de los ácidos minerales, la utilización del viento y el agua en los molinos; esto unido al desarrollo del comercio y ciudades, condicionan la aparición de las nuevas relaciones de producción capitalistas.

Aunado a este aspecto económico hay un factor ideológico inmerso que considero relevante para la comprensión del planteamiento cartesiano, ya que ante el modo de producción característico de esta época, que corresponde al desarrollo del capitalismo, se presenta un incremento de la manufactura.

Al respecto, Corres (2001) analiza diciendo “En cuanto al modo de organización en la producción, el siglo XVII desarrolla la manufactura, que consiste en la distribución del trabajo, donde a cada persona le corresponde realizar sólo una parte del producto final, dando como resultado una producción en serie (el mismo

objeto muchas veces, fabricado de igual manera), realizada en una cadena cuyos eslabones son cada uno de los trabajadores, con una función particular dentro del proceso, sin la opción de tener a su cargo la elaboración completa del producto y, como consecuencia, con una concepción fragmentada de este. Así, la actividad laboral se desempeña en el marco un *mecanicismo*: hay una reacción en serie, donde se perciben causas y efectos intermedios, sin tener mucha claridad con respecto a la causa primera y del efecto último” (p.24).

De acuerdo a Labastida (1987) la repercusión del concepto de la manufactura se expresa en el planteamiento de Descartes en dos puntos:

- 1) La apreciación de los animales como máquinas.
- 2) El que nuestra ciencia sirva para fines útiles, de modo que nos convirtamos mediante ella en maestros y dueños de la naturaleza.

Hasta este punto podemos comprender que la concepción cartesiana del cuerpo se acuñó con la ideología mecanicista derivada de la manufactura.

1.2 El protestantismo: Lutero.

La lucha más visible y uno de los verdaderos problemas que definen al Renacimiento se entabla en el plano de las ideas religiosas.

Xirau (1990) menciona que existen, por lo menos, dos tendencias en el curso del siglo XVI. Por un lado, la que siguen los cristianos que se revelan contra la iglesia católica (Reforma) y, por otro, aquellos que reaccionando contra la rebeldía protestante, llevan a cabo una reafirmación de la iglesia (Contrareforma).

Dentro de quienes participaron en la primera tendencia destaca Martín Lutero, fraile agustino nacido en 1483 quien protagoniza la llamada Reforma, en la cual el motivo inmediato de cuestionamiento fue la validez de las indulgencias que otorgaba el Papa.

Lutero argumentaba que los fieles no podían ser totalmente humillados hasta que llegaran a someterse al precepto de que su salvación estaba más allá de sus propios esfuerzos, poderes, voluntad y obras, sino que dependía en su totalidad de la intersección del sacerdote, y en última instancia de Dios.

La reforma impulsada en Alemania por Lutero, manifestaba que el hombre habría de salvarse por la justificación de su fe espiritual interna y no por la externalidad de la predestinación divina. El hombre era un pequeño mundo en sí mismo, libre y autónomo en espíritu, siendo capaz de comprender todas las cosas desde adentro (Mason 1997).

Con base en esto, Lutero emprendió, de forma oculta, la traducción al alemán de la Biblia para que de esta manera fuera accesible al pueblo, quedando innecesarias las interpretaciones del sacerdote. Posteriormente, científicos y filósofos como Galileo y Descartes, también escribirán sus teorías en la lengua materna con el propósito de que incluso la gente no culta pudiera acceder a sus planteamientos.

Al respecto Corres (2001) menciona “la corriente desencadenada por Lutero, siembra un fuerte descontento en el seno mismo de la Iglesia y en el de sus seguidores, propiciando un resquebrajamiento de la autoridad, con lo cual se abre paso a la revisión de las teorías filosóficas y científicas elaboradas hasta

entonces, así como también se rescata el ejercicio individual de la reflexión y el discernimiento, dando como resultado una noción diferente de fe, y una reivindicación del sujeto pensante” (p.26).

Analizando lo hasta aquí mencionado en este punto, podemos identificar parte de los antecedentes para el desarrollo del pensamiento cartesiano, en el que se afirma la existencia del sujeto como elemento *a priori* para el conocimiento. Un sujeto pensante que aspira al conocimiento de la verdad y que, para llegar a ella, duda de todo conocimiento que no esté formado por ideas claras y distintas surgidas del ejercicio propio de la razón.

1.3 Las ciencias físicas: Galileo.

Para dar paso a las nuevas concepciones científicas y filosóficas, fue necesario desplazar la síntesis aristotélica, que suponía un cosmos ordenado y jerarquizado; en el que la tierra se encontraba en el centro del universo. Reconocer estas ideas como infructuosas fue el paso imprescindible para acceder a la astronomía heliocéntrica de Copérnico, al logro de precisión en las mediciones astronómicas de Tycho Brahe, y a la concepción del universo regido por las leyes de naturaleza matemática de Kepler.

Al demostrar la existencia de cuerpos celestes nunca antes vistos, el universo cerrado finito de la antigüedad se convertía en otro, abierto e infinito. Al observar que la luna tiene una superficie irregular, llena de montañas y valles, al igual que la tierra, se destruía la diferencia entre cuerpos celestes y cuerpos terrestres; por lo tanto el mundo sublunar y lunar. Estos y otros descubrimientos, comprobables

mediante el telescopio, fueron destruyendo la visión aristotélica ptolemaica y lo instituido al respecto por las sagradas escrituras (Ortiz 2001, p.31).

Al respecto Mason (1997) afirma que entre las aportaciones de Galileo se encuentra su rechazo a la concepción peripatética según la cual la inmutabilidad y la ausencia de cambio era algo noble, un signo de perfección. A cambio, propuso la idea de que el movimiento no era una transmutación que llevase a la corrupción, sino que se limitaba a ser una simple transposición de partes. Tal pensamiento se tornó más tarde en parte de la filosofía mecánica, que sostenía que el universo habría de permanecer en gran medida tal cual es, sin que aparezcan o desaparezcan entidades nuevas, consistiendo simplemente los procesos naturales en los movimientos mecánicos de los cuerpos y en el intercambio de sus momentos (p.51).

En este momento cumbre en la historia del pensamiento científico y filosófico, ya que culmina una ruptura epistemológica en la que, como analiza ampliamente Turró (1985), el paradigma mágico-animista basado en la percepción y válido para acceder al conocimiento entre los siglos XV y XVI, da paso al surgimiento del paradigma mecanicista basado en las ideas a inicios del siglo XVII. En síntesis, el punto de vista físico sustituye gradualmente al punto de vista cosmológico.

Fue entonces que durante el siglo XVII el método matemático-deductivo recibió la más amplia aplicación; de hecho se convirtió en una filosofía. Quizá el más importante exponente fue Galileo, quien investigó los conceptos mecánicos fundamentales que permitían estudiar los fenómenos físicos en su aspecto cuantitativo, es decir, matemáticamente. Expuso que todo el universo estaba trazado de forma geométrica, por lo que todos los movimientos que se presentan se podían analizar a partir de las leyes matemáticas.

Para ello llegó a trazarse una distinción entre cualidades primarias, cuantitativas y medibles de la naturaleza, como eran: masa, movimiento y magnitud, que se consideraban como propiedades reales, objetivas de la materia. Y por otro lado, las cualidades secundarias, cualitativas, que no eran medibles, como eran: colores, olores, sabores, que se tenían por productos subjetivos de los órganos de los sentidos sin realidad en cuanto tales en el mundo exterior.

Al respecto García (1990) menciona que para Galileo un hecho científico se connota como tal en cuanto a que, una vez superado lo contingente y subjetivo, se atiende estrictamente a desentrañar la estructura matemática de la naturaleza siguiendo el orden de las razones.

Así entonces, en la aplicación de su método hipotético-deductivo, utiliza el lenguaje matemático (geométrico) para formular sus preguntas a la naturaleza y para interpretar las respuestas de ésta, haciendo uso del lenguaje deductivo para explicar los resultados obtenidos a partir de la inducción, los cuales se propusieron basándose en aspectos *a priori*.

Hasta este momento, podemos analizar cómo a partir de la revolución mecanicista se concibió a la ciencia como una estructura racional y matematizada, basada en la observación y la experimentación. Sin embargo, la relación entre la organización racional de conocimiento y la metodología experimental requería ser examinada para hacer posible la fundamentación del conocimiento proveniente de la ciencia.

Descartes es quien se propone el exhaustivo objetivo de fundamentar metafísicamente la ciencia, sobre todo la física mecanicista y matematizada. Esta fundamentación implicaría para él dos sentidos: el epistemológico y el ontológico.

Por un lado, se trata de la fundamentación epistemológica con el propósito de mostrar que el conocimiento que proviene de la ciencia física es verdadero. Y, por otro lado, trata de demostrar que ese conocimiento de la estructura esencial del mundo es ontológicamente válido, puesto que el sujeto racional es un elemento *a priori* para acceder al conocimiento verdadero.

CAPÍTULO 2. LA ONTOLOGÍA CARTESIANA.

Como revisamos en el capítulo anterior, durante los siglos XVI y XVII los movimientos que surgieron a nivel social, económico y científico terminaron por contribuir para que se implantara la idea respecto a la posibilidad de acceder al conocimiento a partir del pensamiento y la reflexión del propio sujeto cognoscente.

Al respecto, Chateau, Gratiot-Alphandéri, Doron, Cazayus (1979) puntualizar que el humanismo del siglo XVI fue caracterizado por tres aspectos:

- a) Un rechazo de las especulaciones teológicas y cosmológicas.
- b) Un uso deliberado de la razón que empezó con el protestantismo y condujo al estudio de las ciencias exactas en Galileo y Descartes.
- c) El planteamiento del antropocentrismo, en el cual el individuo es el origen y fin del conocimiento: sujeto epistemológico.

Fue así que este periodo de convulsión a nivel epistemológico, en donde las verdades que se daban por sentadas basadas en la doctrina escolástica y que eran transmitidas en los colegios comenzaron a cuestionarse y a perder validez; surgió entonces, una avidez intelectual de acceder a la Verdad absoluta y a los principios universales.

Con anterioridad se habían destacado diferentes personalidades como Copérnico, Giordano Bruno, Kepler, Bacon, entre otros, que habían buscado generar conocimiento desde su experiencia con el contacto de la realidad concreta; sin embargo, pronto se descubrieron los errores y limitantes de este conocimiento generado sólo a partir de la inducción y la observación.

Ante este panorama, fue que Descartes se propuso encontrar las bases para buscar el conocimiento. Para ello emprendió diversos viajes en los cuales comprobó que existen muchas “verdades”, surgidas de las costumbres de diversos pueblos, y modos de vivir opuestos; es entonces, que comprueba la existencia de “verdades” pero no de una Verdad, **una verdad absoluta de la que partir; y entonces, al no encontrarla ni en la erudición ni en el entorno decide buscarla en sí mismo, en su propio ser.** Al respecto, en su obra *Meditaciones Metafísicas* (1641, e.e 1995) “Ahora cerraré los ojos, me taparé los oídos, condenaré todos mis sentidos a la inacción, borraré de mi pensamiento las imágenes de las cosas corporales y, si no es posible, las reputaré vanas y falsas; y considerando atentamente mi interior, trataré de hacerme más conocido y familiar a mí mismo” (p.41).

En su obra *Los principios de la filosofía* (1644, e.e 1995) se propone el firme objetivo de fundamentar metafísicamente la ciencia, y es entonces que, plantea la analogía de la ciencia con un árbol en el cual las raíces están formadas por la metafísica, el tronco por la física, y su ramaje por ciencias como la medicina, la mecánica y la moral. Hace así, un planteamiento que une la ciencia y la filosofía el cual determina el desarrollo de su teoría, culminando en su propuesta del dualismo mente-cuerpo como analizaremos a continuación.

2.1 La razón.

De acuerdo a la revisión realizada, hasta este punto, el planteamiento del racionalismo cartesiano fue favorecido en su contexto filosófico y científico por tres factores:

- 1) El *re-nacimiento* de la filosofía griega como ciencia del pensamiento con el objetivo de abrir caminos al conocimiento.

- 2) El auge de las ciencias físico-materiales desde el pensamiento lógico racional.
- 3) La reivindicación del sujeto, su razón y el ejercicio de la misma.

Fue entonces, que nuestro autor se propuso analizar desde sí mismo, utilizando como único recurso su pensamiento, la veracidad de los principios que había aprendido durante sus años de estudios en el colegio de La Fléche; al respecto, menciona en la segunda parte del *Discurso del método* (1632, e.e 2003) “yo me propuse arrancar de mi espíritu todas las ideas que me enseñaron, para sustituirlas con otras si mi razón las rechazaba o para reafirmarme en ellas si las encontraba a su nivel” (p.15).

Esta parte racional del ser viene a figurar como vínculo entre la epistemología y la ontología cartesiana, pues la razón es el recurso que nos posibilita el acceso al conocimiento verdadero y, también es lo que nos caracteriza como seres humanos.

Es entonces que nuestro autor buscó utilizar como único recurso su razón para acceder al conocimiento y distinguir lo verdadero de lo falso; para ello, descubrió que el álgebra, la lógica y el análisis geométrico podían contribuir para lograr su propósito, al respecto menciona en su citada obra “Consideré que entre los que hasta entonces se habían consagrado a la investigación de la verdad científica, solo los matemáticos pudieron hallar algunas demostraciones, es decir, razones ciertas y evidentes que por lo menos me servirían para acostumbrar a mi espíritu a las verdades demostradas con toda certeza y a rechazar los errores y falsas apariencias” (p.17). Luego entonces, Descartes comprendió la necesidad de buscar un método que basado en los principios matemáticos, le permitiera conocer la verdad. Es en la segunda parte del *Discurso del método* (1637, e.e

2003) donde expone su método para buscar la verdad en las ciencias, el cual está formado por cuatro reglas: evidencia, análisis, síntesis, y enumeración.

1. “Me propuse no admitir jamás como verdadera ninguna cosa que no conociera evidentemente ser tal; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación o la prevención y no comprender en mis juicios sino lo que se presenta tan clara y distintamente a mi espíritu que yo no tuviera ninguna ocasión de ponerlo en duda” (p.50).

La evidencia se coloca frente a la duda y, más que una regla, es un principio fundamental: es el criterio de verdad. Lo claro y distinto y lo evidente son la misma cosa. Descartes dice que hay dos operaciones fundamentales de la mente con las que podemos llegar lícitamente al conocimiento de las cosas: la intuición y la deducción. Una vez captados por intuición los primeros principios, el razonamiento deductivo nos permite llegar a otras verdades que se derivan de esos principios necesariamente.

2. “Dividir cada una de las dificultades que encontrase en tantas partes como pudiera y fuere necesarios para resolverlas mejor” (p.51).

Esto es, reducir las proposiciones complejas y oscuras a aquellas que son simples y que pueden ser captadas por la intuición. La intuición capta mejor lo simple, pues lo conocemos mejor que lo complejo. Lo simple es aquello cuyo conocimiento es tan claro y distinto que la mente no puede dividirlo más para conocerlo más distintamente.

3. “Dirigir ordenadamente mis pensamientos comenzando por los objetos más sencillos y más fáciles de conocer para subir poco a poco, como por

grados, hasta el conocimiento de lo más complejo, y suponiendo así mismo un orden entre los que se procediera naturalmente unos a otros” (p.51).

Es el camino inverso, se trata de llegar, a partir de proposiciones más simples, a lo más complejo, mostrando ordenadamente cómo esto se deduce o deriva de lo más simple. El orden al que alude en este precepto corresponde mas al análisis que a la síntesis, pues el análisis establece el orden racional.

El análisis y la síntesis, y sus correlatos en el conocimiento, la intuición y la deducción, son la esencia del método cartesiano. Como los elementos son las naturalezas simples, todo esto será un instrumento muy poderoso para explicar el mundo y la conciencia. En la física veremos que estas naturalezas simples son las piezas del mecanismo, para conocer el reloj hay que desmontar analíticamente todas las piezas, comprenderlas, y después volverlas a montar, sintéticamente (Morillo-Velarde 2001).

4. “Hacer en todo enumeración tan completa, y tan generales revisiones, que estuviese seguro de no omitir nada” (p.51).

Esto permite hacer efectivo el método de síntesis al intervenir la memoria en su función de hacer recordar todas las cadenas de razonamientos. La memoria es necesaria, pues según él autor, la intuición capta sólo el presente, por lo que sin la enumeración, la intuición solo captaría elementos aislados, sin ver su relación, sobre todo si la cadena de razonamientos es muy larga.

Nuestro filósofo y científico está seguro de que su método basado en el saber matemático está a salvo de los ataques de los escépticos, pues consigue hacer demostraciones absolutamente verdaderas, no de forma mecánica, sino guiadas por la razón en un proceso de análisis. Las matemáticas, además, le sugieren que ha de haber una unidad del saber y unidad de la ciencia; una sola ciencia, la sabiduría o filosofía, con un solo método para desarrollarla (Belaval 1992).

El método consiste en descubrir proposiciones de cuya verdad no se pueda dudar. Este método implica, pues, la duda y es una duda aparentemente radical. Sin embargo, no es una duda total que se cierra en sí misma, en el sentido escéptico, sino una duda metódica; que se aplica a los principios del conocimiento y, plantea el paso a la certeza, será un medio no un fin en sí misma.

Descartes, aborda en la primera de sus *Meditaciones metafísicas* (1641, e.e 2003) las cosas que podemos poner en duda, como son: los sentidos, los sueños y la imaginación; al respecto menciona “me he obligado a confesar que debe ponerse en duda todo aquello que en otro tiempo consideraba verdadero, y no por irreflexión o ligereza sino después de pensarlo muy detenidamente y de adquirir un convencimiento basado en razones muy firmes y evidentes. Y he de cumplir esa obligación, si quiero encontrar en las ciencias algo cierto y seguro” (p.64).

Sin embargo, nuestro autor, llegó a un punto culminante al poner en duda la existencia del mundo físico, incluso su cuerpo. Su teoría necesitaba encontrar algo que fuera verdaderamente indubitable.

2.1.1 “Pienso, luego existo”.

Es entonces que nuestro autor, encuentra una proposición de la que no puede dudar, desde el punto de vista lógico; una persona puede dudar de lo que piensa pero no del hecho mismo de pensar, es decir, toda duda implica que existe un ser dudante (o pensante).

Al inicio de la segunda Meditación metafísica expone “Yo soy, yo existo, es la primera certeza, es una afirmación necesariamente verdadera, ningún Dios engañador o genio maligno podría hacerme dudar de esto...si me engaña, es que soy; y aunque me engañe tanto como quiera, nunca podrá hacer que yo sea nada, mientras yo piense que soy una cosa” (p.65).

Así mismo, esta certeza se encuentra también aseverada en la cuarta parte del *Discurso de método* (1637, e. e 1982) “*pienso, luego existo* (cogito, ergo sum); era tan firme y cierta que las más extravagantes hipótesis de los escépticos no eran capaces de destruirla, juzgué que podía admitirla sin escrúpulo como **el primer principio de la filosofía** que buscaba” (p.65).

El cogito es, por tanto, una verdad que sale de la propia mente, es el primer principio y punto de partida que estaba buscando nuestro autor. Llega a el directamente, intuitivamente, no de forma deductiva o como conclusión de un razonamiento. En definitiva, el cogito proporciona una afirmación de la propia existencia.

Pasó así al primer plano de la reflexión filosófica, la actividad del sujeto cognoscente que engendraba dentro suyo ecuaciones que luego se revelan aptas para entender racionalmente la realidad sensible. Con estos conocimientos científicos en los que la actividad del intelecto se demostraba como anterior y superior a la experiencia, se abrió la posibilidad de considerar dos órdenes de realidad: el del pensamiento que es inmaterial e ilimitado (*res cogitans*) y el de los cuerpos que están ilimitados en el espacio (*res extensa*) (Morillo-Velarde 2001).

En lo que respecta a esto último, nuestro autor realiza entre los años 1623-1628 diferentes investigaciones científicas en las que vincula la medicina y la física, formulando de manera explícita su adhesión al paradigma del mecanicismo.

2.2 El cuerpo como máquina.

Durante los siglos XVI y XVII hubo un fuerte auge del paradigma mecanicista. Esta doctrina explica la naturaleza sobre la base del movimiento de los cuerpos en el espacio; lo que encontró fortalecimiento y arraigo la revolución científica por la teoría copernicana, el descubrimiento de la circulación sanguínea y la física newtoniana.

Corres (2001) plantea que el mecanicismo está presente en la versión cartesiana de la realidad corpórea, en dos sentidos:

a) Como forma de organización causal.

- b) Como una disposición de las partes que componen al cuerpo, y por la cual se hace posible el cumplimiento de las funciones que permiten su mantenimiento y su reproducción.

El paradigma del mecanicismo fue determinante en el desarrollo de su pensamiento científico. Al respecto destacan sus libros *El tratado del mundo* (1677) sobre física y *El tratado del hombre* (1633) sobre fisiología; en estos plantea que la materia y el cuerpo son entidades extensas que operan de forma material y que se explican desde los principios físicos y mecánicos.

El optimismo cartesiano al considerar que se podía explicar el comportamiento de los animales, y una gran parte del comportamiento humano, como el producto de una maquinaria interna había sido alentado por las capacidades altamente desarrolladas de los artesanos contemporáneos de Descartes, quienes construían estatuas de animales y de personas que se comportaban como seres vivos (Leahey 1998).

En su obra *El tratado del hombre* (1633, e. e 1980) escribe “Supongo que el cuerpo no es otra cosa que una estatua o máquina de tierra a la que Dios da forma con el expreso propósito de que sea lo más semejante a nosotros, de modo que no sólo confiere a la misma el color en su exterior y la forma de todos nuestros miembros, sino que también dispone en su interior todas las piezas requeridas para lograr que se mueva, coma, respire y, en resumen, imite todas las funciones que nos son propias, así cuantas podemos imaginar que no provienen sino de la materia y que no dependen sino de la disposición de los órganos” (p.50).

Ya en la quinta parte del *Discurso del método* (1637, e. e 2003) se encuentra una descripción con detalle de los movimientos del corazón y las arterias, así como su influencia en la respiración y la digestión; y enfatiza “Lo más notable que hay en todo esto es la generación de los espíritus animados que subiendo de continuo en gran abundancia del corazón al cerebro se comunica a los músculos por los nervios y da movimiento a todos los miembros” (p.34).

Esto lo plantea haciendo una analogía de los jardines, en su ya citada obra *El Tratado del Hombre* (1633, e. e 1980) diciendo “En verdad puede establecerse una adecuada comparación de los nervios de la máquina que estoy describiendo con los tubos que forman parte de la mecánica de estas fuentes; sus músculos y tendones pueden compararse con los ingenios y resortes que para moverlas; los espíritus animales con el agua que las pone en movimiento; su corazón con el manantial y, finalmente, las concavidades del cerebro con los registros del agua” (p.62).

Por lo tanto, sí se considera al cuerpo independiente de la mente pues se comporta como una máquina, y sus operaciones se pueden explicar perfectamente a través de las leyes mecánicas del movimiento de los objetos del espacio. Es así que existe un movimiento que no necesita voluntad para moverse “*ondulatio reflexa*”.

2.2.1 Los reflejos.

Como he mencionado, Descartes explica el movimiento del cuerpo humano desde una relación causa-efecto basándose en el modelo mecánico.

Foullé (1944) afirma que es a Descartes a quien se remonta la teoría y el nombre mismo de los actos reflejos: *undulatione reflexa*; ya que todos los movimientos que realizamos, dice, sin que nuestra voluntad contribuya a ello, “como acontece a menudo cuando respiramos, marchamos, comemos..., no dependen más que de la conformación de los miembros y del curso que los espíritus siguen naturalmente en los nervios y en los músculos; de la misma manera que el movimiento de un reloj es producido por la sola fuerza de su resorte y la forma de sus ruedas”.

Al respecto, nuestro autor en su libro *El Discurso del método* (1637, e. e 2003) define a la acción refleja como “...movimientos en que no interviene la voluntad, es decir, aquellos que son como una consecuencia de la disposición de los órganos, sin que la iniciativa psíquica del hombre sirva para llevarlos a cabo” (p.35).

Según Descartes, el principio corporal de todos nuestros movimientos es el calor que hay en el corazón que calienta la sangre, cuyas partes más sutiles llama “espíritus animales”, cuerpos pequeños que se mueven con enorme rapidez y que pueden penetrar los “poros” del cerebro hasta su parte interna, o salir de allí, por los nervios, hasta los músculos para mover el cuerpo.

En su obra *Las pasiones del alma* (1649, e. e 2000) dice “...es sabido que todos los movimientos de los músculos, como también todos los sentidos, dependen de los nervios que son como hilos o tubitos que todos proceden del cerebro, y como éste contienen cierto aire o viento sutilísimo, al que se llaman espíritus animales” (p.30).

Sin duda esta explicación de la acción refleja en la cual los nervios llevan impulsos desde los órganos de los sentidos hasta el cerebro, y de éste hacia los órganos motores, es una de las mayores aportaciones de Descartes a la Psicología. Al plantear la respuesta del cuerpo a estímulos del ambiente; conocimiento que en siglos posteriores será retomado por la corriente conductista, como expondré en el siguiente capítulo.

2.3 Las pasiones.

Una vez delimitadas las funciones tanto del cuerpo como del alma, Descartes pasa al desarrollo de la teoría de la interacción entre ambos.

Plantea la existencia de dos funciones del alma:

- 1) Las acciones, que la considera la parte superior del alma, que es razonable e implica el ejercicio de la voluntad.
- 2) Las pasiones, que las considera pertenecientes a la parte inferior del alma que hace referencia a las sensaciones y su cualidad es pasividad.

En su obra *Las pasiones del alma* (1649, e. e 2000) define a éstas como “percepciones, sentimientos o emociones del alma, que se refieren particularmente a ella y que son causadas, mantenidas y fortificadas por algún movimiento de los espíritus” (p.44). Explica que las características de los espíritus animales como: cantidad, grosor, y el grado de agitación determina los diversos temperamentos experimentados por el ser humano.

Esto sería, como lo que actualmente se conoce sobre la activación cerebral debida a la descarga de ciertas hormonas.

Describe que las pasiones pueden ser causadas por la acción del alma, por el temperamento del cuerpo, por las impresiones que se encuentran en el cerebro, y por la estimulación de los sentidos.

Descartes hace una clasificación muy prolija y compleja de las pasiones en donde abundan ejemplos de la vida ordinaria, condicionados tanto por las respuestas psicofisiológicas como por la historia particular de cada individuo. Luego entonces, enumera seis pasiones primitivas: admiración, deseo, amor, odio, tristeza y alegría, a partir de las cuales se producen combinaciones que explican las manifestaciones de otras pasiones.

Al respecto en esta última obra citada en el art. 40 resalta la función de las pasiones “Es necesario advertir que el principal efecto de todas las pasiones en los hombres consiste en incitar y disponer su alma a querer las cosas a que preparan el cuerpo; de manera que el sentimiento de miedo la incita a querer huir, el del atrevimiento a querer combatir, y así todos los demás” (p.52).

Rocha (1993) comenta que también Descartes desarrolló en las pasiones el papel que tienen las experiencias particulares de los hombres, los hábitos y costumbres en la determinación de sus diversas conductas, sentimientos y creencias.

En su planteamiento moral, nuestro autor menciona que lo esperado es que las acciones controlen a las pasiones; un alma fuerte vence a las pasiones (aquellos cuya voluntad y juicios sólidos y precisos del bien y del mal permite vencer con mayor facilidad a las pasiones y contener los impulsos del cuerpo que las acompañan), mientras que un alma débil sucumbe ante ellas.

De su análisis, Descartes desprende que el conocimiento de las pasiones es benéfico para el hombre, pues conocer cuáles son sus efectos, o los límites en que pueden ser buenas las pasiones, o cómo pueden combinarse para producir el bien, puede conducirnos, por un lado, a no temerlas, y por otro, a evitar su mal uso.

Desafortunadamente ésta es la última obra de Descartes antes de fallecer en 1650 lo cual truncó la posibilidad de que la desarrollara teóricamente más, como había sido el caso de las sustancias mente y cuerpo; por ello quizá ha sido la menos revisada en Psicología, hasta el momento, pues trascendió más su aportación filosófica y científica como dualista.

2.3.1 La glándula pineal.

Este es un punto medular en el desarrollo de la obra de nuestro autor, porque después de haber planteado la diferencia de sustancia entre el alma y el cuerpo, se propone ahora, explicar el mecanismo de la interacción.

Plantea a la glándula pineal como el punto de unión del alma y el cuerpo por tratarse del único órgano impar existente en el cerebro conocido en esa época. Así mismo, argumenta que es en la glándula pineal en donde reside la imaginación y el sentido común y la memoria (*Tratado del Hombre, p.98*).

Descartes refiere en *Las pasiones del alma* (1649, e. e 2000) que el alma ejerce sus funciones más inmediata y particularmente en la glándula pineal

desde la cual irradia la acción a todo el cuerpo y, a la vez, en la glándula pineal se recibe todo cuanto ha de pasar del cuerpo al alma.

Estos es, hay dos causas de movimiento en la glándula pineal: una es el movimiento de los espíritus en la glándula, lo que se transmite al cerebro y desencadena el movimiento del cuerpo; y la segunda, es originada por el impacto de un objeto a los sentidos, lo que provoca el movimiento de la glándula.

A la luz de los hallazgos contemporáneos, las funciones que Descartes atribuyó a la glándula poco o nada tienen que ver con ella. Sin embargo, el modelo de cómo la mente recibe, conserva y trasmite información sobre la base fisiológica cerebral, ampliada fundamentalmente a la corteza cerebral y no restringida a la mera glándula pineal, la han reconsiderado varios neurofisiólogos contemporáneos como una valiosa aportación (Benítez, L. 1993).

Finalmente, dos interpretaciones se han derivado de los textos cartesianos: una concepción meramente física, como aparece en *El Tratado del Hombre* con el célebre automatismo; la otra intelectual desplegada en *Las Meditaciones metafísicas*. Ninguna de ambas da cuenta cabal del ámbito propiamente humano. Es con su obra *Las pasiones del alma* que nuestro autor analiza la naturaleza humana como unidad, ya que las pasiones surgen de la estrecha relación del cuerpo con el alma, punto de partida en el que habrá de situarse para acceder al análisis de la conducta humana.

CAPÍTULO 3. PRESENCIA DEL PENSAMIENTO CARTESIANO EN EL CONDUCTISMO.

La concepción cartesiana de humano arroja un problema medular para la Psicología moderna, en cuanto a su contenido, que ha sido resolver la naturaleza de la *res cogitans* o mente: qué es, cómo funciona y se desarrolla, y a través de qué métodos/s podemos estudiarla; así como su controvertida relación con el cuerpo o *res extensa*.

En el presente capítulo revisaremos, de manera breve, cómo este planteamiento de la doble naturaleza del humano, señaló el camino para las propuestas materialistas mecanicistas desde las cuales se aborda lo humano para el Conductismo.

3.1 La influencia de las filosofías del Empirismo positivista y Positivismo lógico en la metodología Conductista.

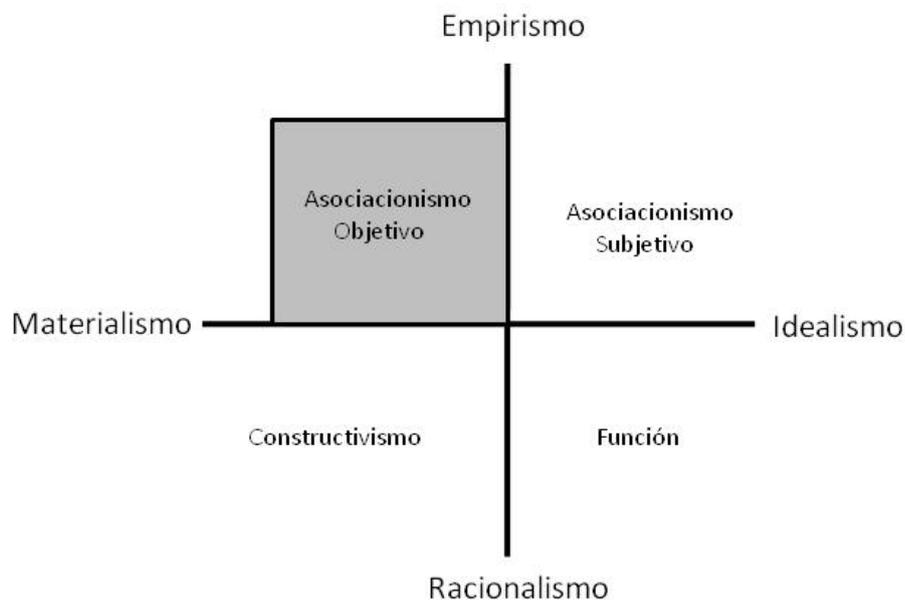
La corriente conductista surge de una epistemología opuesta a la racionalista (revisada en el capítulo anterior) propuesta por Descartes; se nutre más bien de la empirista, en específico de la que surge en Inglaterra dentro del llamado Siglo de las Luces que abarca, aproximadamente, entre finales del siglo XVII y durante el XVIII con filósofos como Locke y Hume.

En ésta se plantea que la única forma de acceder al conocimiento es de forma inductiva recolectando datos de la observación y la experimentación de

hechos particulares con el objetivo de construir leyes generales para uso y control de la naturaleza.

A manera de marco para éste capítulo retomaré el esquema de Civera, Tortosa y Vera (2006) quienes mediante el trazo de dos ejes cruzados, sintetizan el contenido de la ontología y epistemología de la Psicología moderna; presentando en los extremos del eje horizontal el Materialista e Idealismo, y en el vertical, el Empirismo y el Racionalismo.

Entre ellos se definen cuatro cuadrantes, en los que se puede incluir, englobadas en opciones explicativas amplias, los principales grupos de teorías y prácticas que han ido definiendo, a veces simultáneamente y a veces sucesivamente, con sus propios eventos discursivos, la Psicología moderna.



La reflexión de éste capítulo se encuentra dentro de los límites del cuadrante sombreado, en el cual lo único que existen son objetos naturales capaces de

impresionar sensorialmente a un organismo que adquiere del exterior toda la información relevante para su supervivencia, lo cual es manifestado en conducta observable.

Aquí el llamado Asociacionismo objetivo sirve para explicar el progresivamente más estructurado y complejo comportamiento que cualquier organismo natural exhibe en relación con su ambiente material a partir del modelo E-R.

El psicólogo presupone que los patrones conductuales son el producto de sumar experiencias más simples; por lo tanto, las nociones de aprendizaje o hábito tienen destacado protagonismo, junto a instrumentalidades como el condicionamiento.

Dentro de las influencias en la metodología se encuentra Augusto Comte quien desarrolla sus ideas en un contexto que se caracteriza por la caída del Idealismo y el auge de las ciencias naturales, que parecían discurrir triunfantes por el seguro camino de la ciencia. Pone énfasis en la objetividad, en el valor empírico, en el rigor y control.

En su *Curso de filosofía positivista* (1830-1842) enuncia la ley de las tres etapas; esto es, que todo concepto, rama del conocimiento o ciencia pasa sucesivamente por tres estadios: el teológico o ficticio, el metafísico o abstracto, y el positivo o científico (Tortosa, Civera 2006).

En contraste con Descartes, quien postuló un único método para guiar la razón, Comte defiende que cada disciplina desarrolla una estrategia lógica y operacional mediante:

- 1) La observación de hechos, datos percibidos dentro de un contexto previamente establecido que depende de alguna hipótesis o teoría científica.
- 2) La experimentación sólo es posible cuando el curso natural de un fenómeno se puede alterar de manera prefijada, definida y controlada, algo que se podía hacer sistemáticamente en la física y en la química.
- 3) La comparación o analogía permite investigar fenómenos naturales complejos, propios de la biología y la sociología.

Braunstein (1981) comenta que la definición positivista impone un viraje desde el eje de la conciencia al de la conducta; este cambio de objeto obliga, por la indisolubilidad de que se estudia con el medio para abordarlo, a un remplazo de la introspección por la observación y la experimentación.

En las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX la aplicación del método experimental en las áreas de la Biología, Física y Química habían generado importantes descubrimientos de gran utilidad y aplicación, de aquí que algunos científicos refutaran que ninguna investigación que utilizara el concepto mente podría considerarse parte de las ciencias naturales.

Había que **sacarle** el alma a los sujetos; no era posible trabajar científicamente con un fenómeno tan inaccesible e inalcanzable como la conciencia, planteada por Descartes. Era necesario darle dimensiones espacio-temporales a esa **psique** que reclamaba un lugar en el universo de los objetos, mismo en el que trabaja la Psicología experimental (Corres 2001, p. 64).

Es entonces que, la Psicología en su búsqueda de edificarse como ciencia fue influenciada por la Filosofía natural en lo referente al uso de la medición, la observación, la experimentación, la comprobación, el uso de instrumentos en laboratorio, el apoyo matemático y estadístico, la extrapolación de investigaciones con animales a humanos, etc. Es decir, trataba de apegar su estudio a las reglas establecidas por la Filosofía positivista de finales del siglo XIX (González 1998).

Díaz-Walls (2004) menciona que con el objetivo de limpiar a la ciencia de metafísica, el positivismo reinterpreto radicalmente las teorías con base en la idea de que una teoría no es más que la suma de sus consecuencias verificables.

El representante principal del positivismo en Psicología, después de Watson, es Skinner quien en su libro *Ciencia y Conducta humana* (1965) nos expone su forma de concebir la ciencia y la Psicología desde su punto de vista positivista. Para éste autor, la ciencia es correctiva y sus métodos deben ser eficientes en donde se les pruebe. Así la conducta humana debe ser analizada desde un punto de vista objetivo y científico. Lo más importante de la conducta humana es que sea susceptible de predicción y control por parte del hombre.

Uno de los aspectos principales es el énfasis puesto en la objetividad científica, proclamada como base fundamental con la adopción del método de las ciencias naturales. Tal objetividad sirve como fundamento de lo observable; es decir, todo lo objetivo es lo que se puede observar. Es por ello que mente y conciencia reciben un fuerte rechazo o se elimina, ya que no tienen testimonio de objetividad, porque no puede ser objetivo todo lo que no puede verse ni tocarse, por lo tanto pertenecen al dominio de la subjetividad y sólo lo objetivo es científico. Sólo lo observable es conducta, lo que un organismo hace o dice, el verdadero campo del conductista.

Para lograr uniformidad en el objeto y método, además de tener un lenguaje científico, se hacía necesario descartar todo el lenguaje subjetivo como pensamiento, emoción, deseo, etc.

Además era requisito para que la Psicología ingresara al campo de las ciencias naturales, como lo era la medicina, la química, la física e ingresara al campo de la experimentación, donde se aísla el elemento de estudio. De esta forma la Psicología se convertiría en un Psicología objetiva (Pineda 1995, p.64).

Otro de los principios fundamentales es tener control sobre la conducta; así como en la física los hombres de ciencia controlan, manejan y examinan los fenómenos naturales, de igual manera lo hacen los conductistas para poder anticipar, predecir y controlar la actividad humana; todo esto a través de reunir datos científicos mediante procedimientos experimentales.

Los lineamientos positivistas del conductismo se apegaron muy bien al sistema capitalista norteamericano, en términos de la idea pragmática y de la concepción que buscaba la equivalencia de la alta producción de respuestas del organismo en situaciones experimentales con alta producción del trabajo humano en situaciones sociales (González 1998, p.87).

La trascendencia de este enfoque llevó a la Psicología, en especial a la de Norteamérica, a no tomar en cuenta, casi desaparecer, los procesos mentales como objeto de estudio. La Psicología, sometida entonces a un sistema psicológico riguroso, objetivo y experimental cambia el énfasis de la conciencia a la conducta aprendida, haciendo hincapié en toda conducta observable, en su medición y modificación apoyada en una concepción materialista de la realidad;

asumiendo al ser humano como el producto de su medio ambiente y de su caudal genético y, por lo tanto, como un ser predecible y moldeable.

Se afirmaba que el estudio de la conducta podía lograr un estatus independiente dentro de la ciencia, siendo su meta la predicción y control de la conducta de todos los organismos vivos, tal como en las ciencias exactas. Ya que la ciencia trata de descubrir el orden y las relaciones entre los eventos para predecirlos, por ello la conducta humana es gobernada por reglas y determinada por el ambiente.

3.1.1 Propuesta metodológica científica: Darwinismo y Reflexología.

La teoría de la evolución de las especies de Charles Darwin (1809-1882) puede exponerse en forma simple y breve como lo siguiente: los organismos se adaptan al medio con vistas a su supervivencia, y luchan por su existencia durante lo cual desarrollan variaciones que les proveen de mayores posibilidades de supervivencia generándose más probabilidad de ser seleccionado de manera natural. Finalmente, estos organismos seleccionados son quienes heredan a su descendencia sus características nuevas y modificadas, lo que a largo plazo puede generar un perfeccionamiento progresivo de la especie.

En su teoría Darwin colocó al Hombre dentro de la escala de evolución animal. A partir de entonces aparece y se va desarrollando la Psicología animal o comparada, llamada así por pretender estudios comparativos en relación a la conducta del Hombre y cuyos resultados eran transferibles a este mismo. Fue desarrollándose también la experimentación en ambientes controlados.

Al ingresar la Psicología al campo de las ciencias naturales, dentro de la concepción científica de la Teoría de la evolución, parte de una concepción de humano y realidad en donde se excluye a la conciencia y es reducido a su mínima expresión como organismo no diferente de una rata o un chimpancé.

El Hombre fue colocado en el reino animal y dentro del estudio de las Ciencias naturales, afirmando que las diferencias entre el Hombre y otros animales eran cuantitativas y de grado, justificando la transferencia de resultados del animal a la psicología del hombre.

Además argumentaban los conductistas que el trabajo en laboratorio con infrahumanos es mucho más práctico porque permite hacer experimentos a largo plazo, así también, facilita el estudio ya que carecen de complejidades de lenguaje, tradiciones culturales, historia socioeconómica, etc.

Luego entonces, el problema del dualismo mente-cuerpo, heredado por Descartes, se evita al utilizar animales como sujetos de investigación.

La atención en el medio ambiente es inminente, esto implica ambientes experimentales controlados, centrados en el análisis estímulo-respuesta y su concentración en el aprendizaje, como tema medular de la Psicología, retomándose la concepción mecánica de la conducta.

En conclusión, dos aspectos de la Teoría evolucionista son fundamentales para el planteamiento conductista:

En primer lugar, el ubicar al Hombre en un punto más en la escala zoológica gobernada por las leyes de la evolución, ofrece al Conductismo el respaldo para reducir la explicación de los fenómenos llamados psicológicos a relaciones fisiológicas; es decir, justifica la reducción biológica de su modo de explicación.

En segundo lugar, permite incorporar el concepto de adaptación cuya legitimidad en el campo de la biología es incuestionable pero que al ser ubicado en un campo diferente fija implícitamente un objetivo a las conductas deseables; es decir, medio natural y medio social no son equiparables.

La teoría de la evolución orgánica pretendió resolver sus problemas inmersos en un contexto científico positivista. Su valor para la conformación de la Psicología como disciplina autónoma, radica en haber orientado la incipiente psicología naturalista en una dirección nueva en todos sus fundamentos básicos.

Tortosa y Civera (2006) aseveran que los psicólogos se ciñeron a los cánones epistemológicos de las ciencias de la naturaleza, en el estudio de las cuestiones relativas a los mecanismos de adaptación de los organismos al ambiente (animales y Hombre, entre los que ya no había diferencias de grado). El modelo teórico de la Psicología sufría un cambio radical, pasando a ocuparse de la explicación del proceso adaptativo en términos de valor supervivencial.

Al respecto estos autores afirman que el modelo biológico detona una eclosión de ideas y propuestas psicológicas, entre ellas:

- a. El papel decisivo otorgado por la Biología a las variaciones (orgánicas y psíquicas), llevó a muchos psicólogos a tomar conciencia de que el hecho de que los individuos (animal o humano) varíen en sus dimensiones físicas y psíquicas específicas es, realmente, algo sustantivo y constitutivo de la realidad bio-psíquica de los seres vivos, para lo que la Psicometría después aportaría importantes instrumentos de medición.
- b. La *nueva* Psicología incorporó la perspectiva genética y evolutiva, indagando el origen y desarrollo de las habilidades psicológicas específicas, y aún de la misma personalidad, asumiendo el punto de vista filogenético.
- c. La continuidad de la vida orgánica situaba en primer plano la relación animal-persona, pronto incluida parcialmente en el rubro de Psicología animal o comparativa. Sin embargo, faltaba aún por demostrar la continuidad psíquica entre ambos.
- d. El principio biológico básico en el cual el organismo, para sobrevivir, debe adaptarse a las condiciones cambiantes del entorno, puso de relieve la necesidad de una Psicología del aprendizaje que explicará la adquisición de hábitos.

Algunos críticos han planteado que en aras del proceder científico, se dio el mismo trato experimental al Hombre que a un animal, eliminando lo humano, transformando la visión del Hombre, su realidad, su complejidad, para que su estudio resultara ser científico. Las condiciones ideológicas para visualizar al Hombre como organismo estaban dadas.

El método se convierte en el pilar que sustenta todo conocimiento que aspire al estatus de ciencia natural. Consecuentemente, rechazo a cualquier referencia de

un agente interno activo o mente (Idealismo), a favor de situar el locus de control en el ambiente (Materialismo).

La *nueva* Psicología tendrá como fundamentos hechos positivos o puntos de partida que puedan verificarse en cualquier momento mediante experimentos. Y es sólo la Fisiología la que podrá hacerlo, pues sólo ésta tiene la clave del análisis verdaderamente científico de los fenómenos psíquicos (Hothersall 2005).

Como revisamos en el capítulo anterior, partiendo de la suposición de que los animales se comportan simplemente como máquinas, Descartes consideró cada actividad del organismo como una reacción consecuente ante ciertos estímulos externos.

Para Descartes, la conexión entre el estímulo y la respuesta se hace a través de una trayectoria nerviosa definida; y ésta conexión, afirmaba, era al propósito fundamental de las estructuras nerviosas del cuerpo animal. Entre los siglos XVIII, XIX y XX los fisiólogos usaron plenamente el concepto de reflejo (Brennan, 2000).

En específico afirma Hothersall (2005) que hacia finales del siglo XIX la posición fisiológica, en la entonces Unión Soviética, pretendió darle una base material –en el sistema nervioso- a la conducta, experimentando con animales en busca de un análisis verdaderamente científico de los fenómenos psíquicos.

Entre los más sobresalientes se encuentra Iván Pavlov (1849-1936) fisiólogo ruso que sostuvo una lucha contra los defensores del animismo (consideran que lo

psíquico causa y controla lo físico) y del dualismo, más bien él defendió una postura materialista en donde los estados psíquicos son estados físicos.

Para Pavlov es posible explicar la conducta sin referencias a un “mundo interno irreal” refiriéndose sólo a la influencia de estímulos externos. Por ello defendía que la Psicología podía existir como ciencia dedicada al estudio de la conducta, construida desde los métodos y datos objetivos de la fisiología del sistema nervioso superior.

Descubre el reflejo condicionado. Su trabajo con los perros en ambientes experimentales perfectamente controlados, dedicando su programa de investigación a un análisis exhaustivo de los factores implicados en el condicionamiento clásico.

Pavlov pone énfasis en el reflejo y los principios de las asociaciones condicionadas.

El objetivo de sus investigaciones fue conocer el funcionamiento de los sistemas fisiológicos cardíaco, digestivo y cortical, para lo cual implantó fístulas en las glándulas salivales que le permitían recolectar el líquido. Lo que llamó especialmente su atención fue que con frecuencia los perros salivaban la ver el alimento sin ingerirlo, al observar un cuenco que solía contener el alimento o incluso al oír los pasos del personal de laboratorio que los alimentaba. En virtud de que éstos no eran estímulos fisiológicamente apropiados para la salivación, Pavlov los denominó “estímulos psíquicos”.

En sus experimentos Pavlov (1927) utilizó diversos estímulos condicionados (EC) como metrónomos, timbres y estímulos táctiles y térmicos. El procedimiento era presentar un EC justo antes de alimentar al perro, y después de varios apareamientos de este tipo, Pavlov observó que el estímulo por sí solo provocaba la salivación, a ésta respuesta le llamó reflejo condicionado (RC). Fue así que este investigador había establecido un procedimiento en el cual diversos estímulos adquieren la capacidad para provocar respuestas reflejas.

Las investigaciones de Pavlov demostraron que también podían establecerse reflejos condicionados secundarios. Una vez que se había establecido un RC, un estímulo novedoso apareado con el EC original varias veces provocaba el mismo RC. Esto era especialmente interesante, ya que el EC secundario nunca se había apareado con el estímulo fisiológicamente apropiado, el alimento.

Así también, descubrió que si en EC se presentaba reiteradamente sin alimento, por ejemplo, el RC se debilitaba, a esto lo denominó extinción. Por otro lado, si se utilizaba el reforzamiento se podría entrenar al animal para discriminar entre estímulos.

Esto derivó en la conclusión de lo que puede hacer el Hombre o el organismo es cuestión de un condicionamiento adecuado, y la conducta compleja se da mediante la formación de series de reflejos condicionados.

Algo relevante de mencionar es que al describir los resultados de sus investigaciones Pavlov, presentaba las diferencias individuales entre los animales en lo que respecta a la velocidad y fuerza de condicionamiento. Llegó a la conclusión de que los perros difieren en cuanto a la fuerza, equilibrio e

inestabilidad de los procesos excitatorio e inhibitorio de su sistema nervioso, lo cual atribuyó a causas genéticas e influencias ambientales en la crianza.

Por último Hothersall (2005) comenta que Pavlov, en el transcurso de los años de investigación, quedó impresionado con los comportamientos neuróticos inducidos por tensión y conflicto en sus perros (como lo fue una gran inundación en el laboratorio y la presentación simultánea de alimentos con una descarga eléctrica), por lo que buena parte de la última década de su vida la dedicó a tratar de aplicar las lecciones aprendidas en sus experimentos de condicionamiento con perros, al estudio de las causas de los trastornos psicológicos humanos, como son la neurosis y la psicosis, aunque es Watson quien tomó la estafeta para profundizar en la aplicación a problemáticas propiamente humanas.

Con base en lo anterior, podemos concluir que la aportación para la Psicología que hace Iván Pavlov es que estableció el paradigma del condicionamiento clásico y reportó resultados que son fundamentales para entender el aprendizaje por asociación. Tuvo un fuerte impacto sobre la Psicología norteamericana y Watson continuó la investigación a partir de los principios del condicionamiento clásico.

3.2 La propuesta conductista.

Recordemos que para Descartes la *res extensa* pertenece al mundo de la materia, de los objetos y, por lo tanto, obedece a las leyes de la física.

El Conductismo retoma en el siglo pasado una perspectiva mecanicista de la conducta, en donde un estímulo externo genera una respuesta refleja en el cuerpo, tal como Descartes ya había teorizado desde el siglo XVII.

Descartes hace una importante aportación a la Psicología al plantear la presencia de dos tipos de conducta humana: la voluntaria, en relación con la mente; y la involuntaria, en relación con el cuerpo. La mayor parte de la conducta tanto humana como animal tiene muy poca relación con la mente.

La que retoma la teoría conductista es la llamada conducta involuntaria, la cual es de origen mecánica como la conducta de los animales, pudiendo ser descrita como un mecanismo de relojería. Además Descartes ya daba gran importancia al hecho de que estos mecanismos respondieran a una señal proveniente del entorno; como es la descripción de las estatuas que observaba en los jardines.

Con base en esto, se puede afirmar que la concepción mecánica de la conducta se basa en el principio de la sujeción de dos eventos relacionados: un *estímulo* ambiental y, el otro manifestado por la *respuesta* del organismo ante el estímulo.

Las premisas de los conductistas se adherían a ideas como la siguiente: que los psicólogos deben estudiar eventos ambientales (estímulos) y conducta observable (respuesta).

Concibiendo entonces, al aprendizaje como un cambio a partir de la experiencia, cuya principal influencia se refleja en la conducta, por ello dicha influencia se concierte en un tema central de investigación (Sánchez y Martínez 1998, p.42).

Respecto al objeto de estudio, se justifica que la conducta de los animales deba de estudiarse junto con la de los humanos porque los organismos más simples resultan más fáciles de investigar y comprender que los más complejos.

3.2.1 John B. Watson.

A principios del siglo XX las investigaciones de la llamada “ciencia de la conciencia” por parte de William James y Wilhelm Wundt eran relevantes en la Psicología de Los Estados Unidos de Norteamérica, abocándose a describir que era la mente o conciencia y cuáles eran sus funciones e influencia en el aprendizaje mediante la utilización del método introspectivo.

En el caso del Conductismo, excluyó de su objetivo de estudio a las funciones mentales en su búsqueda de hacer de la Psicología una ciencia de la conducta.

En 1913 publica John B. Watson su **Manifiesto conductista** en donde planteaba el objeto y la metodología de la Psicología tal como la perciben los conductistas, dentro de sus puntos principales están:

- 1) Consideraba infructuosos los estudios sobre la estructura y funciones de la conciencia, pues no permitían un consenso de su definición y métodos de estudio entre psicólogos.
- 2) Por lo anterior, los psicólogos debíamos reemplazar la introspección por métodos experimentales objetivos comparables a los que se utilizan en otras ciencias.

- 3) En conclusión, el objeto de estudio de la Psicología cambiaba de la mente al comportamiento. La Psicología debía convertirse en ciencia de la conducta y sus metas debían ser observar, pronosticar y controlar el comportamiento tanto humano como animal, pues había semejanzas.

En el Conductismo no existe la relación entre mente y cuerpo, no se da una escisión explícita como en la concepción cartesiana; las funciones mentales son simplemente ignoradas y negadas implícitamente en la adaptación del método de las Ciencias naturales al estudio del ser humano. La parte objetiva y experimental sólo podía adaptarse a aspectos conductuales, factibles de observación, negando los procesos psicológicos y mentales, el ser humano se reduce así a la instancia de un organismo emisor de respuestas que pudiera ser observables.

Ocupada de la conciencia –versión laica del alma- podía combinar sensaciones, revisar introspectivamente sentimientos o aún experimentar con la capacidad mnémica pero estéril en cuanto a su capacidad de dar respuestas a las necesidades que una sociedad industrial desarrollada planteaba (Braunstein 1981, p.263).

En oposición a la investigación cognoscitiva, surge la obra clásica de Watson “*El Conductismo*” en 1913 que marca el comienzo de la propuesta metodológica del mismo. En éste propone una Psicología objetiva y antimentalista, cuyo objeto de estudio debía ser la conducta observable controlada por el medio ambiente, sustentándose en un discurso biológico.

En la teoría conductista frente al dualismo no hay postura conciliadora, se produce una exclusión abrupta de la conciencia, lo psíquico, las

representaciones, que al no ser asequibles a la observación, son considerados conceptos metafísicos y religiosos (oposición tajante al “mentalismo”). No son integrables a la Ciencia Psicológica Positiva (Rossi de Cerviño 1990, p.54).

Las funciones mentales son nulas en la concepción mecánica de la conducta. La mente es lo intratable, lo incognoscible, *la caja negra*.

En cuanto al contexto, a comienzos del siglo pasado en los Estados Unidos de Norteamérica (un país formado por migrantes de diversas culturas) se demandaba una Psicología que proporcionara una utilización práctica en diferentes ambientes como el laboral, educativo, familiar, entre otros. No se trataba de explicar, sino de modificar y controlar la conducta al igual que en las Ciencias naturales, esto era actuar científicamente.

El **objeto** de estudio de Watson fue la conducta observable como movimiento, y el **método**, el de las ciencias naturales o experimentales. El modelo a seguir era el de la Física.

Surge la Psicología como ciencia de la conducta: natural, experimental y aplicada.

John Broadus Watson (1878-1958) nació en Carolina del Sur, E.U. Se doctora en 1903 iniciando su investigación sobre el comportamiento animal. Ya en la Universidad de Chicago comenzó a estudiar la conducta de ratas en busca de alimento dentro de un laberinto, así también llevó acabo experimentos de

laboratorio y campo con monos, pollos, perros, gatos, ranas y peces; fue verdaderamente un psicólogo comparativo.

Propuso el paradigma E-R, de acuerdo al cual, dado el estímulo se puede predecir la respuesta y/o viendo que reacción tiene lugar, inferir cuál es el estímulo que la ha provocado.

La teoría E-R se divide en dos clases: la de la contigüidad y la del refuerzo. En la primera lo esencial para el aprendizaje es la contigüidad de estímulo y respuesta, y la segunda clase, está centrada en la importancia del refuerzo.

En 1916 Watson empezó a realizar, junto con otros investigadores, observaciones a niños recién nacidos en la Clínica Psiquiátrica Henry Phipps, de Baltimore. Estudiaron el reflejo y las reacciones emocionales en los sujetos, y encontraron que las emociones de estos neonatos correspondían al modelo que Watson afirmaba del comportamiento, esto era, estímulos específicos provocaban determinadas respuestas de temor, cólera y amor en forma confiable y predecible.

Watson subraya la negación de los instintos no existiendo ninguna predisposición innata al nacer, nos dice que sólo heredamos nuestro cuerpo y unos pocos reflejos. Las diferencias humanas de capacidades y personalidad se deben a conductas aprendidas. Pone toda la balanza al medio ambiente, así todo lo que somos depende enteramente de lo que hemos aprendido, y todo aprendizaje es posible si se le condiciona adecuadamente.

Así también Watson, ofrece una nueva concepción de la crianza, en donde haya el modelado de conductas adaptadas desde la infancia, abogando por una reforma científica del sistema educativo.

Explica la conducta como el producto de reflejos condicionados; esto es, de respuestas aprendidas mediante el condicionamiento clásico. Mientras que la conducta compleja es resultado de la secuencia o cadena de conexiones estímulo-respuesta, donde toda respuesta es generadora de sensaciones que van a servir de estímulos condicionados para la respuesta siguiente. En síntesis, la teoría E-R menciona que lo único esencial para el aprendizaje es la contigüidad de estímulo-respuesta.

Braunstein (1987) afirma que la utilización del reflejo condicionado sirve como elemento clave en la creación de hábitos y abre el camino de la realización de este proyecto y a la elaboración de su instrumental técnico. Si se desarrollan sistemas de hábitos “adecuados”, cada sujeto podría ir a ocupar el lugar que le está reservado, sin roces ni conflictos.

.considerando a la fisiología como su mejor complemento, enmarcándose en lo que muchos de sus críticos han llamado un reduccionismo biologicista.

3.2.2 B.F. Skinner.

Los psicólogos neoconductistas como E. Tolman, E. Guthrie, C. Hull, y B.F. Skinner modificaron y ampliaron el Conductismo de J. Watson, aceptando su rechazo de la conciencia y la definición de Psicología como *Ciencia de la*

conducta, así también su insistencia en la importancia de los datos objetivos y observables con miras a la adaptación: Conductismo metodológico.

Burrhus Frederic Skinner (1904-1990) nació en Pensilvania, E.U. el 20 de Marzo de 1904, sus primeros estudios académicos tuvieron el objetivo de formarse como escritor y poeta. Tiempo después, revisando las publicaciones de I. Pavlov, J. Watson y Bertrand Russell elige abocarse al estudio del comportamiento, por lo que realiza el posgrado y doctorado de Psicología en la Universidad de Harvard. Posteriormente, como académico de ésta, Skinner inventa un aparato para investigar el condicionamiento operante que es conocido como “caja de Skinner”. En sus primeros experimentos introducía una rata o paloma hambrienta, que al dar una respuesta arbitraria como presionar una palanca o picotear un disco iluminado, respectivamente, se le reforzaba con alimento lo que generaba la probabilidad de aumento de respuesta. La tasa de respuesta se convirtió en el dato básico de sus experimentos de condicionamiento operante.

Skinner también, en cuanto psicólogo positivista, se limita a la descripción y control de conductas. Para él lo que sucede entre E y R corresponde a lo que llama “caja negra”.

Corres (2001) afirma que al postular Skinner (1938) que la conducta no tiene nada que ver con el mundo fisiológico ni requiere del supuesto de un principio rector que funcione desde dentro del sujeto, lo que concluye es que la conducta es una respuesta, y la respuesta se ha de estudiar en función del estímulo o estímulos que la generan (p.65). El referente externo toma relevancia y se plantea el paradigma E-R-C.

En el condicionamiento operante el animal justamente opera en su entorno para producir una respuesta alimenticia.

Para Skinner, la ciencia es correctiva y sus métodos deben ser eficaces en donde se les pruebe. Así, la conducta humana debe ser analizada desde un punto de vista objetivo y científico (González 1998, p.8).

Skinner afirma que la observación cuidadosa y la experimentación de las relaciones funcionales, y aprendidas entre los estímulos ambientales y la conducta observable, en últimas instancias, proporcionará una imagen completa del desarrollo, mantenimiento y alteración del comportamiento humano. En las actividades de evaluación, tratamiento e investigación, Skinner aboga por la observación y descripción de las formas como la conducta se relaciona con sus antecedentes y consecuencias, debido a que se enfoca principalmente sobre las relaciones funcionales el denominado análisis funcional (Kazdin 1989).

La posición de Skinner es antiteórica y dice que las teorías en general son innecesarias. Lo importante para él son los datos y la investigación inductiva, porque sólo así se llega hacer ciencia en Psicología (González 1998).

Es así como éste investigador se propuso construir un sistema empírico que no parta de un marco teórico para organizar los datos, considerándose tal sistema como un Conductismo descriptivo haciendo énfasis en la observación rigurosa de las respuestas y del ambiente condicionante de las mismas.

Como hemos revisado en éste último capítulo, la Psicología conductista surge en un contexto que demandaba control y modificación de las acciones

humanas para obtener conductas “deseables”. Lo único que permanece implícito y que ha sido apremiante reflexionar es ¿Al servicio de quién y en salvaguarda de qué objetivos el conductista utiliza sus técnicas? Y ¿Cuáles son las garantías de libertad y derechos humanos de los sujetos?

Braunstein (1987) desde su postura crítica, menciona que la reducción biológica ofrece pues al Conductismo una doble utilidad: por el lado de la instrumentación de los resultados de la fisiología puede elaborar técnicas y por la homologación de los medios puede racionalizar su discurso dejando entre paréntesis a la estructura social.

Así mismo, la postura de Skinner intenta postular leyes que expliquen y predigan el comportamiento; sin embargo, cae dentro de lo que podíamos llamar “reduccionismo científico” pues presta atención sólo a las relaciones entre la conducta y el ambiente, y parte únicamente del condicionamiento y de la idea de Hombre-máquina para predecir y controlar su funcionamiento (Plascencia y Sosol 1998, p.16).

El Conductismo lineal y radical de Watson y Skinner, respectivamente, intentó hacer un laboratorio de la sociedad, e incluso, dentro de la misma aproximación conductista, surgieron críticas a dicha linealidad del comportamiento, por no considerar otro tipo de factores involucrados, tales como: la historia interconductual del organismo, los factores disposicionales, las funciones del estímulo-respuesta y los auspicios culturales desde una teoría de campo.

Si bien el Conductismo ha generado importantes avances para la Psicología en cuanto técnica, también ha demostrado limitaciones teóricas para sustentar su aplicación; así mismo, la demanda de predicción y control de la conducta no ha sido prioridad en otros contextos.

En síntesis, podemos reflexionar cómo el contexto impacta la formación de los planteamientos metodológicos en Psicología. Al respecto Ribes (1990) menciona los puntos a considerar al examinar los factores externos y circundantes que auspician el pensamiento científico en Psicología. Y los agrupa en:

- a) Factores de naturaleza ideológica y conceptual.
- b) Factores de orden organizativo y económico.
- c) Factores de tipo tecnológico.

El primero influye en la naturaleza de los modelos y representaciones lógicas de las teorías; el segundo afecta los procesos de aceptación y rechazo de nuevas propuestas, algunas características de los ejemplares metodológicos y la repercusión que una disciplina puede tener en los círculos externos a los de la propia comunidad que la practica; el tercero facilita y promueve maneras y problemas de investigación en términos de las posibilidades prácticas disponibles y los recursos que se canalizan a la generación de ciertos conocimientos, con base en su costeabilidad, productividad y utilidad social.

Finalmente, considero que la revisión de la Historia de la Psicología implica un análisis histórico-conceptual, pues se han construido de forma simultánea diferentes conceptos. Sin profundizar ni agotar la Historia misma de los temas analizados, he procurado ubicar la importancia que tiene para la Psicología contemporánea –y en particular para el Conductismo- la reflexión acerca de las dimensiones históricas y del concepto de humano desde la teoría cartesiana.

CONCLUSIONES

A manera de consideraciones finales del presente trabajo podemos reflexionar que el concepto de alma ha formado parte de diferentes interpretaciones religiosas, científicas y filosóficas como la esencia característica de lo humano.

Si atendemos a la raíz etimológica griega de la palabra **Psicología** tiene la acepción de *estudio del alma*, así mismo, del mito de *Psique* que era una hermosa mortal que despertó los celos de Afrodita, quien, por ello la condenó a muerte. Pero Eros se enamoró de ella y la rescató, pidiéndole que viviera en su palacio pero advirtiéndole que nunca debía contemplar su rostro. Cuando ella, sin embargo, ignoró su advertencia y descubrió su divinidad, fue repudiada y obligada por Afrodita a realizar tareas imposibles. Pero, al final de cada una de ellas, *Psique* había desarrollado un nuevo aspecto de su alma y, finalmente, consiguió retornar al lado de su amado Eros.

Ya dentro de los filósofos modernos René Descartes plantea una analogía entre los conceptos **alma, mente, pensamiento, yo**. Lo que impacta fuertemente nuestra concepción de *psique*, pues es ésta significación de alma como pensamiento que es lo que nos define como humanos y nos permite acceder al conocimiento de la realidad.

Aún cuando nuestro autor centra su desarrollo filosófico y científico en el concepto de razón como punto de partida de su epistemología y ontología, posteriormente, plantea que la interacción de la *res cogitans* y la *res extensa* mediante las llamadas “pasiones”. Esto me parece un eslabón sumamente valioso en su obra pues nos presente el aspecto moral como parte de su concepto de Humano; que

además de metafísico y mecánico, percibe una gama de sentimientos mediante los cuales se enmarca su individualidad teniendo la posibilidad del libre albedrío.

Luego entonces, el dualismo cartesiano devela una tarea epistemológica compleja y vigente para la Psicología, ya que en su búsqueda de definirse así misma ha producido una diversidad de conocimiento a veces complejo, con vacíos y falta de límites y bordes delineados, con construcciones simultáneas desde el Cognoscitismo, la Psicofisiología y el Conductismo.

Además, este dualismo no sólo revela un problema teórico sino también práctico, en términos metodológicos lo que nos permite delimitar nuestro campo de intervención con otros profesionales.

Por lo anterior considero que se impone para la Psicología la tarea de historiar (como verbo) rastreando desde la filosofía y pasando por nuestra profesión para generar una reflexión y diálogo actual de la polémica respecto al objeto de estudio y características del método.

BIBLIOGRAFÍA

- Belaval, Y. (1992). Racionalismo, Empirismo, Ilustración. México: Siglo XXI.
- Benítez, L. (1993). "El interaccionismo cartesiano y el problema de la glándula pineal". En: Benítez, L. (1993). Homenaje a Descartes. (53-68). México: UNAM.
- Braunstein, N. (1981). Psicología: ideología y ciencia. México: Siglo XXI.
- Brennan, J. (2000). Psicología Historia y Sistemas. México: Pearson Educación.
- Civera, C; Tortosa, F. (2006). Historia de la Psicología. Madrid: McGraw Hill.
- Corres, P. (2001). Razón y Experiencia en Psicología. México: Fontamara.
- Château, J; Gratiot-Alphandéry, H; Doron, R; Cazayus, P. (1979). Las grandes Psicologías modernas. Barcelona: Herder.
- Descartes, R. (1995). Los principios de la Filosofía. Madrid: Alianza.
- Descartes, R. (2003). El discurso del método, Meditaciones metafísicas, Reglas para la dirección del espíritu. México: Porrúa.
- Descartes, R. (2000). Las pasiones del alma. México: Ediciones Coyoacán.
- Descartes, R. (1980). Tratado del Hombre. Madrid: Editora nacional.

- Díaz-Walls, C. (2004). "Positivismo lógico y operacionalismo en el conductismo radical". En: Medina, A. (2004). Psicología y Epistemología. (87-105). México: Trillas.
- Fouilleé, A. (1944). Descartes. Buenos Aires: Americalee.
- García, L. (1990). "Instauración y crisis de la observación en la Psicología moderna" En: Torres, H; Miranda, A. (1998). Crisis y emergencia de paradigmas en Psicología. (1-10). México: UNAM.
- González, R. (1998). "Filosofía de la ciencia y corrientes psicológicas contemporáneas". En: Torres, H; Miranda, A. (1998). Crisis y emergencia de paradigmas en Psicología. (1-10). México: UNAM.
- Hothersall, D. (2005). Historia de la Psicología. México: McGraw Hill.
- Kazdin, (1989). Historia de la modificación de conducta. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Labastida, J. (1987). Producción, ciencia y sociedad de Descartes a Marx. México: Siglo XXI.
- Leahey, T. (1998). Historia de la Psicología: Principales corrientes en el pensamiento psicológico. Madrid: Prentice Hall Iberia.
- Mason, S. (1997). Historia de las ciencias 2. La revolución científica de los siglos XVI y XVII. México: Alianza.
- Morillo-Velarde, D. (2001). René Descartes. Madrid: Edaf.
- Ortiz, F. (2001). Descartes y la medicina. México: McGraw Hill.

- Plascencia, J; Sosol, S. (1998). "Los paradigmas operacionistas, su caída y los modelos alternativos". En: Torres, H; Miranda, A. (1998). Crisis y emergencia de paradigmas en Psicología. (11-17). México: UNAM.
- Pineda, E. (1995). "Empirismo y Conductismo". Tesis de licenciatura no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Psicología, México.
- Ribes, E. (1990). Psicología general. México: Trillas.
- Rocha, L. (1994). "La idea del Hombre en la filosofía cartesiana". En: Benítez, L. (1994). Homenaje a Descartes. (95-109). México: UNAM.
- Rossi de Cerviño, L. (1990). (1990). "Historia y Psicología". En: Rossi de Cerviño, L; García, L. (1990). Para una historia de la Psicología. (6-14). Buenos Aires: Lugar editorial.
- Sánchez, J; Martínez, L. (1998). "Viejas teorías-teorías actuales del aprendizaje". En: Torres, H; Miranda, A. (1998). Crisis y emergencia de paradigmas en Psicología. (42-49). México: UNAM.
- Turró, S. (1985). Descartes. Del hermetismo a la nueva ciencia. Barcelona: Anthropos.
- Xirau, R. (1990). Introducción a la historia de la Filosofía. México: UNAM.